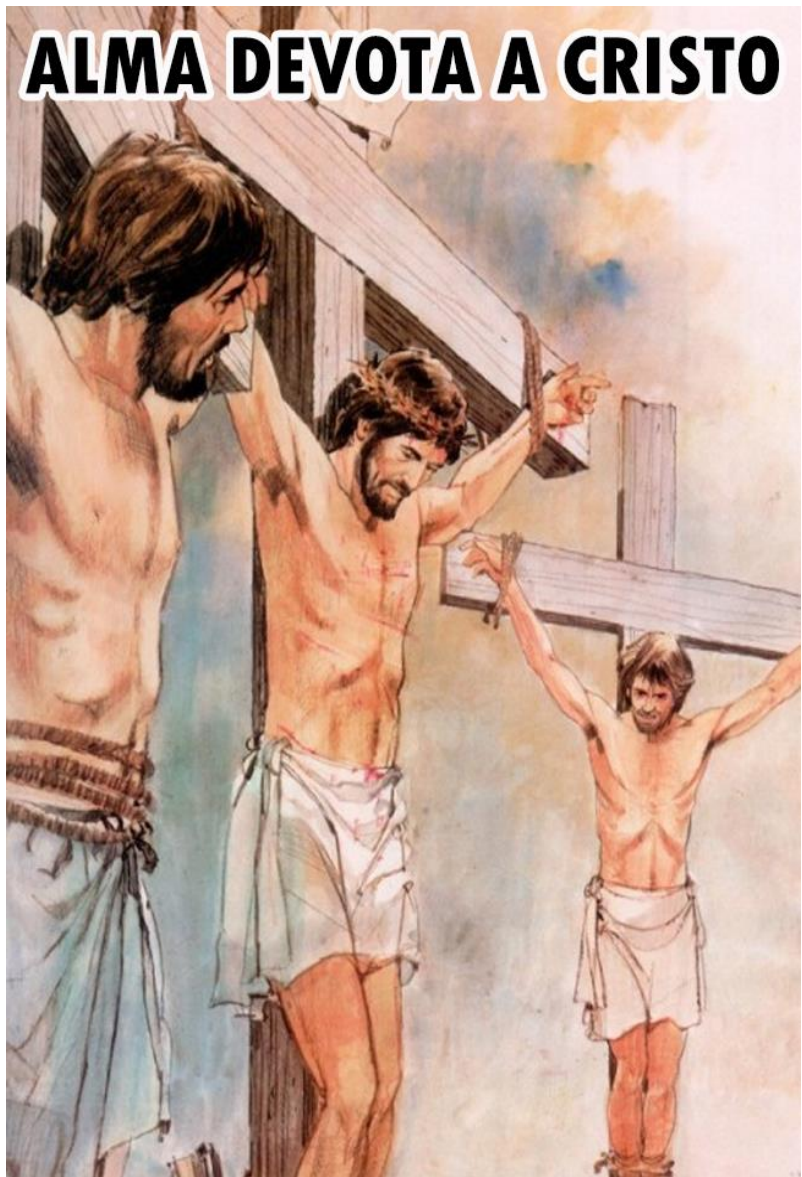


ALMA DEVOTA A CRISTO



ALMA DEVOTA A CRISTO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

56738

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 890,000 REGALADOS

178 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 56,738 Y LIBROS REGALADOS 890,000 = 946,738

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

ALMA DEVOTA A CRISTO



¿Quién me dará, Señor, que te halle sólo para abrirte mi corazón, y gozarte como mi alma desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva u ocupe mi atención, sino que Tú sólo me hables, y yo a Ti, como se hablan dos que mutuamente se aman, ¿o cómo se regocijan dos amigos entre sí? Lo que pido, lo que deseo, es unirme a Ti

enteramente, desviar mi corazón de todas las cosas creadas, y agradarte por medio de la sagrada Comunión. ¡Ay Dios mío, ¿Cuándo estaré absorto y enteramente unido a Ti, del todo olvidado de mí? ¿Cuándo me concederás estar Tú en mí, y yo en Ti; y permanecer así unidos eternamente?

En verdad Tú eres mi amado, escogido entre millares, con quien mi alma desea estar todos los días de su vida. Tú eres verdaderamente el autor de mi paz; en Ti está la suma tranquilidad y el verdadero descanso; fuera de Ti todo es trabajo, dolor y miseria infinita. Verdaderamente eres Tú el Dios escondido que no comunicas a los malos, sino que tu conversación es con los humildes y sencillos. ¡Oh Señor, cuán suave es tu espíritu, pues para manifestar tu dulzura para con tus hijos,



te dignaste mantenerlos con el Pan y el Vino que es tu Cuerpo y Tu sangre bajado del cielo! Verdaderamente no hay otra nación tan grande, que tenga dioses que tanto se le acerquen, como Tú, Dios nuestro, te acercas a todos tus fieles, a quienes te das para que te coman y disfruten, y así perciban un continuo consuelo, y levanten su corazón a los cielos.

Porque ¿dónde hay gente alguna tan ilustre como el pueblo cristiano? O ¿que criatura hay debajo del cielo tan amada, como el alma

devota, a quien se comunica Dios para apacentarla con su gloriosa carne? ¡Oh inefable gracia! ¡Oh maravillosa dignación! ¡Oh amor sin medida, singularmente reservado para el hombre! Pues ¿qué daré yo al Señor por esta gracia, por esta caridad tan grande? No hay cosa más agradable que yo le pueda dar, que mi corazón todo entero, para que este unido con Él íntimamente. Entonces se alegrarán todas mis entrañas, cuando mi alma este perfectamente unida a Dios. Entonces me dirá. Si Tú quieres estar conmigo, yo quiero estar contigo. Y yo le responderé: Dígnate, Señor, quedarte conmigo, pues yo quiero de buena gana estar contigo. Este es todo mi deseo: que mi corazón y mi alma esté contigo unida.



¡Ay del alma
privada del
cultivo
diligente de
Cristo, que es
quien le hace

producir los buenos frutos del Espíritu!,
porque, hallándose abandonada, llena de
espinos y de abrojos, en vez de producir fruto
acaba en la hoguera. ¡Ay del alma en la que no
habita Cristo, su Señor!, porque, al hallarse
abandonada y llena de la fetidez de sus
pasiones, se convierte en hospedaje de todos
los vicios.

Del mismo modo que el colono, cuando se
dispone a cultivar la tierra, necesita los
instrumentos y vestiduras apropiadas, así
también Cristo, el Rey Celestial y verdadero

agricultor, al venir a la humanidad desolada por el pecado, habiéndose revestido de un cuerpo humano y llevando como instrumento la Cruz, cultivó el alma abandonada, arrancó de ella los espinos y abrojos de los malos espíritus, quitó la cizaña del pecado y arrojó al fuego toda la hierba mala; y, habiéndola así trabajado incansablemente con el madero de la Cruz, plantó en ella el huerto hermosísimo del Espíritu, huerto que produce para Dios, su Señor, un fruto suavísimo y gratísimo.

¡Ay del alma por la que no transita el Señor ni ahuyenta de ella con su voz a las bestias espirituales de la maldad! ¡Ay de la casa en la que no habita su dueño! ¡Ay de la tierra privada de colono que la cultive! ¡Ay de la nave privada de piloto!, porque, embestida por las olas y tempestades del mar, acaba por



naufragar. ¡Ay del alma que no lleva en sí al verdadero piloto, Cristo!, porque, puesta en un despiadado mar de tinieblas, sacudida por las olas de sus pasiones y embestida por los espíritus malignos como por una tempestad invernal, terminará en el naufragio.

El alma devota que quiere progresar en la perfección cristiana y en el amor del Sagrado

Corazón de Jesús, debe seguir fielmente las reglas de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Puedes experimentar recibir el poder de Dios en tu vida y conocer la verdadera felicidad, lo cual es más que un concepto, sino que viene de recibir el Espíritu Santo en tu vida. Luego puedes edificar tu fe orando en el Espíritu Santo.

La devoción a Jesús significa confiar en Él, solamente para suplir cada necesidad de nuestro cuerpo, alma y espíritu. Esto significa renunciar a cualquier persona o recurso para que supla esas necesidades.

Mucha gente soltera dice, “Yo estoy cansado de estar solo. Necesito a una pareja. ¡Si solamente Dios pudiera darme a alguien!”



No, una pareja nunca será capaz de suplir tal necesidad. De hecho, una pareja posiblemente

podría hacerle doblemente miserable pues ¡tú no solamente tendrás tus propios dolores de cabeza sino también los de él o ella! Hasta que Jesús sea su enfoque, hasta que tú lo veas a Él como a tu única y verdadera satisfacción, tú te hundirá más y más profundo en desesperación.

Hasta cierto punto, Jesús quería probar a sus discípulos que Él estaba por encima de cualquier situación. Por tanto, Él llamó a Pedro a que saliera del bote y caminara sobre el agua para encontrarse con Él. Pedro obedeció - y mientras él permaneció enfocado

en Jesús, él estaba por encima de todo, inclusive, ¡caminando sobre agua! Pero cuando el discípulo empezó a enfocarse en su entorno, él empezó a hundirse.

La lección aquí es elemental. Sin embargo, yo le pregunto: ¿qué haces tú cuando sientes que te vas a hundir? ¿llamas a un amigo para que te ayude? ¿o mantienes tus ojos enfocados en Jesús y clamas, “¿Señor, sálvame”?

¿Tienes esta experiencia con Jesús? Yo te invito a que mantenga tus ojos enfocados a Dios. Espere su venida en cualquier momento y no busques en nadie alguien con el que pretendas colmar tu vacío.

Que confiemos totalmente en Él, que acudamos a Él en nuestros problemas.

Que seamos misericordiosos con las personas que nos rodean.

Que hagamos al menos una obra de misericordia al día, Nuestro Señor nos dice:

Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte.

Hay tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera- la acción, la segunda- la palabra, y la tercera la oración. En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor devoto hacia Cristo. El hacer obras de misericordia es muy importante pues Nuestro Señor nos dice:

Concederé muchas bendiciones a las almas devotas; ellas han de recordar a los hombres

las exigencias de mi misericordia, porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil.

ORACIÓN

Te adoro con devoción mi Dios. A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que su Palabra.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad; sin embargo, creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas de sufrimiento, pero confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere y que te amé.

Concede a mi alma que de Ti viva y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, límpiame a mí, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los pecados al mundo.

Jesús, te ruego, que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara, sea yo feliz viendo tu gloria.

AMÉN.

